

Relaciones intergeneracionales, más allá de la tensión y ruptura

Las relaciones entre adultos y jóvenes en el mundo moderno parecen estar marcadas por las rupturas y las tensiones. La llamada brecha generacional crece proporcionalmente al desarrollo tecnológico a la vez que distancia a jóvenes de adultos, situándolos en campos distintos y dificultando la interacción. Fruto de ello, los adultos perciben a los jóvenes como los trasgresores por excelencia que imposibilitan la continuidad cultural, axiológica y política. Por su parte, los jóvenes asumen cada vez más su estatus de joven desde un aquí y ahora, no como una etapa hacia el mundo adulto y reclaman el reconocimiento a sus particularidades etarias y culturales. Con este contexto, lo que buscaré argumentar es que esas rupturas y tensiones intergeneracionales responden a contextos y procesos específicos y no pueden ser naturalizadas como intrínsecas a las relaciones entre adultos y jóvenes. Para argumentar esta hipótesis analizo las relaciones entre jóvenes y adultos de la parroquia Guangaje en la provincia de Cotopaxi - Ecuador. Analizo la diferenciación existente entre estos dos grupos, sus discursos, imaginarios y prácticas en un contexto específico de transformación de las economías campesinas andinas. Parto de entender la juventud y adultez, como categorías relacionales construidas socialmente al interior de un complejo sistema de poder y al interior de un grupo social específico, donde lo etario es sólo uno de sus aspectos. Así, pretendo mostrar que las relaciones intergeneracionales en la parroquia Guangaje a la vez que sufren procesos de tensión y ruptura, mantienen un marco de continuidad cultural y axiológico encuadrado por la vida comunitaria. En ese sentido se desnaturaliza la tensión intergeneracional situándola más bien como resultado de procesos sociales, económicos y políticos y que tienen que ver con las formas de socialización y las posibilidades de realización plena de las distintas generaciones.